

TELE TRABAJO

En la crisis sanitaria actual (de la económica ya hablaré otro día) el teletrabajo se ha considerado una forma adecuada para conciliar la necesidad de encierro doméstico y la actividad laboral mercantil. Como hay muchos propagandistas de esta solución me limitaré a destacar algunas cuestiones críticas. No vaya a ser que de esta crisis salgamos aún más derrotados.

En primer lugar lo obvio. El teletrabajo no es una solución universal, pues sólo es aplicable a actividades donde predomina el trabajo simbólico, inmaterial (es un decir pues hay consumo de energía y materiales en cada ordenador) y donde no se requiere interacción humana directa. Unas condiciones que predominan en trabajos de las personas de "cuello blanco" una parte del sector de asalariados con estudios. Solo hace falta observar que trabajadores del Ayuntamiento de Barcelona se han quedado en casa y cuales siguen en la brecha: policías, personal de limpieza, asistencia domiciliaria... para entender para quién se puede o no aplicar esta solución.

En segundo lugar, teletrabajar no es lo mismo que conciliar. Es simplemente hacer una faena en otro espacio. Para que el teletrabajo doméstico permita adaptar trabajo asalariado, trabajo doméstico, vida social es necesario que la carga de trabajo y su distribución en el tiempo sean adecuadas. Que por ejemplo la persona que realiza esta actividad tenga un horario de teletrabajo compatible con otras actividades. No está nada claro que esto sea posible en la actual situación de encierro en aquellas unidades familiares donde tienen que convivir adultos y menores en una situación de bastante estrés. Sin duda hay muchos tipos de familias, pero cuando se fuerza a un encierro, por más justificado que esté, hay que pensar que todo lo cotidiano, incluido el trabajo debe variar.

Y en tercer lugar la respuesta del teletrabajo puede ser un nuevo paso hacia el modelo de capitalismo de red que lleva tantos años desarrollándose. En los orígenes de la sociedad capitalista los grandes comerciantes optaron por externalizar la producción hacia las zonas rurales con el objeto de tener acceso a una mano de obra barata y eludir el poder de los gremios urbanos. Fue el inicio de un enorme declive de los salarios. El proceso no fue del todo satisfactorio porque la externalización de la actividad generaba a los empresarios graves problemas de control. Y por esto este sistema del "putting out system" fué reemplazado por la organización fabril como un medio para obtener el control del comportamiento obrero. La gran factoría fue el producto de este proceso de control creciente sobre la gente trabajadora (pero también se desveló un espacio de organización sindical y socialización obrera). Por esto las dinámicas organizativas de la fase neoliberal han ido en dirección contraria, en la externalización de partes crecientes de la actividad, en la diversificación de las situaciones contractuales. Y para ello han sido particularmente útiles las tecnologías de la información que posibilitan un inusitado control a distancia del comportamiento humano. Lo saben bien los riders de las empresas de reparto a domicilio. La crisis sanitaria quizás va a permitir a las empresas high tech realizar un experimento de reorganización basado en el teletrabajo. Si les sale bien una parte de estos empleados con sueldos relativamente altos puede acabar experimentando el mismo tipo de precarización que ya han experimentado otros profesionales "free lance" (traductores, periodistas...) Y es que esta crisis tiene muchas caras.